Mártes 11 de Junio de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2,586

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.10 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — REDACTORES:—Jacinto Albistur—Martin C. Martinez—Eduardo Acevedo — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

Un argentino en Europa

CARTA DE VIAJE

TIERRA—LA GRAN CANARIA—LAS PALMAS—DESEMBARQUE—EN EL TEMPLO—EL HOSPITAL—LOS EXPÓSITOS—UN ALMUERZO FIRME—Á LAS ALTURAS—LOS JARDINES—PAISAJES—EMOCIONES—TRISTE VUELTA—LAS LUCES EN EL MAR—RECUERDOS.

Las Palmas, Gran Canaria, Abril 9 de 1889.

Hoy ha sido dia de grandes emociones, para la *colonia argentina* embarcada en el *Duca di Galliera!*

¡Quién lo dijera! Nosotros, los argentinos, nosotros cuyo territorio está poblado por tantísimos millares de extranjeros, que por una locucion viciosa, pero ya incorporada á nuestro lenguaje convencional, forman colonias en nuestra patria, nosotros aquí, en medio del mar, formando un mundo aparte, por algunos dias, y desembarcando en tierra extranjera, formamos á nuestra vez, un grupo especial que entre bromas y chanzas clasificamos de "colonia argentina en viaje."

Hoy, pues, ha sido un dia de grandes y gratas emociones para la colonia argentina del *Duca di Galliera.*

Ayer llevábamos ya diez y seis dias de viaje, y quince en alta mar, sin ver más que la inmensa bóveda de los cielos y la superficie del mar: para gran parte de los compañeros de viaje, este era el primero en que habian dejado de ver tierra: estábamos, pues, hambrientos de ver y de pisar la costa sólida del globo, de sentir algo firme bajo nuestros piés, de reposar la fatigada vista en algo que se levantase más de la superficie que la cresta espumante de las olas.

La noche se acercaba, y los cálculos de abordo indicaban que no debiamos tardar en ver alguna de las islas Canarias.

Los pasajeros y especialmente las señoras, estaban de buen humor: se esperaba siquiera un dia de calma, de reposo; una comida donde los platos no bailen y en que el vino conservara su superficie horizontal con relacion á las tablas de la mesa, y á las orillas del vaso!

Muchos pasajeros permanecieron en pié hasta altas horas de la noche, en que una silueta oscura, dibujándose vagamente en el horizonte del Oeste, nos indicó que allí estaba la tierra!

Por fin amaneció espléndido el dia de hoy, y nuestro magestuoso *Galliera* echó anclas en la bahia de Las Palmas, frente á la ciudad del mismo nombre en la Gran Canaria.

¡Bellísimo espectáculo!

A nuestra derecha una punta muy elevada, una península se divisaba á corta distancia, con sus cerros cubiertos de vegetacion y en fin, de casas blanqueadas y coquetas, como muchacha en traje de novia; al frente, la bahia, amplia, azulada, con sus costas cubiertas de blanca espuma, y su interior alfombrado por la arena; á la izquierda elegante, magestuosa, escalonándose sobre los montes, la ciudad de Las Palmas, con bellas casas trepando hasta las alturas de los montes, escalonadas sobre numerosas colinas, y destacándose sobre un preciosísimo y verde tapiz formado por campos bien cultivados, de entre los cuales asomaban sus elegantes tallos las palmeras que han dado nombre á la ciudad.

Mas al fondo, perdiéndose á la distancia entre celajes de nubes, las montañas, pintadas de todos colores por la luz del sol, por la vejetacion, por los reflejos del mar, del cielo.

Y esto, contemplado por los pasajeros que han pasado dos semanas meciéndose sobre las olas del Atlántico, sin haber visto otra cosa que cielo y agua, y uno que otro buque á la distancia.

El desembarque estaba resuelto de antemano.

Teníamos ocho ó diez horas disponibles, mientras el buque tomaba carbon y provisiones.

Empezó pues el desembarque, con todas sus alegres peripecias; las señoras bajaron: los pasajeros mas fuertes ó mas cumplidos las ayudaron en el trance: cada uno daba sus consejos y advertencias que nadie escuchaba y cada vaiven de las olas ó cada pisada en falso provocaba gritos de espanto en las unas, carcajadas alegres en los otros, hasta que terminada la via crucis, todos se encontraban listos y navegando hácia tierra en buenos botes.

A las nueve todos estábamos en tierra.

Todos, digo, menos los recalcitrantes ó los flojos, entre los cuales se contaba la artillería gruesa de abordo, es decir los ciudadanos de cincuenta ó sesenta años arriba, ó las señoras expuestas al mareo que se contentaron con seguir desde el buque y con sus buenos anteojos toda nuestras peripecias.

¡Tierra! ¡Tierra! ¡Pisamos, por fin en suelo firme!

Mentira parecia, pero verdad que las piedras no bailaban, y que las arenas de la playa oponian al pié una resistencia que en nada semejaba á las fugaces tablas de nuestro buque.

Las caras estaban risueñas, los ojos brillantes y alegres; habia la mas marcada predisposicion para gritar y bromear, y cien pasajeros acaparando todos los carruajes que se encontraron á mano, nos lanzamos como una invasion sobre la ciudad.

El primer recuerdo fué para el templo.

Las señoras habian ya convenido en que era necesario empezar por allí nuestra escursion, para dar gracias á Dios por la feliz llegada.

Ya nos parecia que cuales otros Colones, habíamos descubierto un nuevo mundo.

Pero señor, y aquí viene bien una interrupcion, ¿quién se habia de imaginar que en una islita perdida por estos andurriales, hubiese de haber una ciudad tan bonita y coqueta como Las Palmas?

Porque al fin de cuentas estas islitas no bastarian con toda su superficie, para dejar satisfechas las aspiraciones de alguno de nuestros tragaldabas criollos de esos que cuentan los campos por centenares de leguas!

Pues sí: Las Palmas es una ciudad coquetuela y bellísima, que tiene edificios que haria honor á muchas de las mejores poblaciones americanas.

Y sin ir muy lejos, la Iglesia catedral, magno y suntuoso edificio de piedra labrada, que ocupa uno de los frentes de una plaza, es mejor que todo lo que nosotros tenemos por allí.

Cumplimos, pues, el voto y despues de visitar la catedral nos dirijimos en solemne comitiva al Hospital, situado á pocas cuadras, inmenso edificio de tres pisos, todo de piedra tambien y al cual íbamos en cumplimiento de una humanitaria comision.

A todo esto, habíamos metido tal bochinche en Las Palmas con nuestra llegada y con la procesion de carruajes en que andábamos todos juntos, que aquello llegaba á constituir un acontecimiento en la monótona vida de estas ciudades aisladas en medio del Océano.

Las gentes se asomaban á las puertas para vernos pasar, los chiquillos corrian detrás de los carruajes pidiendo algun cobre, como suelen hacer por ahí en los bautismos y nosotros con nuestras risas, conversaciones alegres y rápido paso, constituíamos seguramente algo poco comun que justificaba perfectamente la curiosidad que causábamos.

Llegados al Hospital fuimos amablemente recibidos por un caballero el administrador, que empezó preguntándonos si habia alguno de nosotros que hablara español....

Nos habian tomado por italianos, como consecuencia de llegar en un vapor de aquellas bandera!

¡Criollos caballero, criollos argentinos de Buenos Aires, habladores como andaluces y deseosos de conocer la madre patria!

Pronto se estableció la simpatia de raza, las hermanas de la caridad que atienden el establecimiento, nos lo enseñaron desde la cocina, hasta los salones de enfermos y de expósitos.

Allí la señora doña Amelia P. de Montes de Oca, hizo entrega de quinientos francos, mitad del producido de un concierto de beneficencia que tuvo lugar á bordo, cuya otra mitad habia sido entregada al comandante con destino á la Sociedad Universal de Salvataje de Náufragos.

La buena hermana nos confesó que pocas veces tenian tan caritativas ideas los pasajeros de los vapores que por aquí tocan, y nos dió su recibo que fué solemnemente leido despues en la mesa y por el cual deseaban para nosotros, nada menos que la gloria!

¡Amen! Porque seria muy barato!

Mucho llamó nuestra atencion el grande número de niños expósitos que existian en el establecimiento.

Se nos dijo que hay veces que resulta un expósito por dia, cantidad enorme si se considera que toda esta isla no tiene mas de setenta ú ochenta mil habitantes.

Este solo dato, verdaderamente aterrador, demuestra la grande pobreza de las bajas capas sociales que aquí habitan, pues requerida la opinion de muchos, soy de los que creen que no es la perversidad humana quien arranca los hijos á sus madres sino otra, pero mas terrible: ¡la miseria!

La visita del Hospital duró mas de una hora: las emociones del viaje nos habian abierto atrozmente el apetito: la idea de comer en firme, sin vaivenes ni platos rotos, nos impulsaba con una fuerza indirecta al cercano hotel.

A las diez, haciamos pues, irrupcion en el Hotel de Europa, llenándolo con gran contento de sus dueños, y aturdimiento de los mozos.

Buen hotel, hermoso edificio; hambre canina—y todas las condiciones necesarias para hacer un expléndido almuerzo!

¡Qué ricas naranjas!

¡Qué bananas, recien cortadas de las plantas, maduradas en el árbol, al ardiente sol de los trópicos, perfumadas con los vientos de la mar!

No hubo indigestiones, porque Dios es grande y porque los viajeros en las circunstancias nuestras hubieran sido capaces de comerse hasta los peñazcos del muelle!

¡Y á la calle! ¡Que no estamos aquí para perder tiempo!

¿Y los burritos?

Entre alegres carcajadas nos habiamos enseñado los unos á los otros los burritos que estilan por estos parajes: no levantaban del suelo mas que lo que se alza un perro grande: un carnero Rambouillet pesaria mas que dos de ellos, y sin embargo llevaban cómodamente en su lomo una carga como cualquier caballo y encima un ginete!

La muchachada quiso hacer en burritos una escursion á los hermosos jardines que están en las alturas cercanas; la gente séria alquiló carruajes y hétenos aquí en desfilada al gran galope con direccion á las alturas!

¡Qué paisajes! El camino vá ascendiendo suavemente, está perfectamente empedrado, y á medida que se eleva empiezan á divisarse los valles, cultivados de manera que parecen jardines; las palmeras elevan á millares sus delgados y altísimos troncos coronados de gajos, casitas blanqueadas se ven á cada instante en la falda ó en la cima de las colinas, y allá á lo lejos el marco accidentado de las montañas, y en último término la mar.

¡No! No tiene palabra la lengua humana para pintar la belleza de este panorama.

Entre nosotros habia personas que han viajado por todo el mundo, hombres que conocen los paisajes de la Suiza, los verjeles de la Francia; yo mismo he visto ya las selvas del Paraguay y los alrededores de Santiago de Chile, de Valparaiso y los jardines afamados de Lota, en el mar Pacífico; pues bien, todos unánimemente declararon que mas bello, mas pintoresco, mas hermoso, nada podia encontrarse que lo que teniamos á la vista.

¿Nos quedamos quince dias en Las Palmas?

No eran seguramente deseos los que faltaban.

Las señoras especialmente cuando recordaban los camarotes del vapor y los cabeceos y balanceos de derecha á izquierda, de popa á proa, anhelaban una demora en la isla que les permitiera hacer la vida de Robinson.... ¡pero acompañadas!....

Visitamos jardines, cuyas flores saqueamos, dejando claramente las huellas de nuestro paso en las ramas cortadas, y la señal de nuestro munificiente entusiasmo, en las manos de los jardineros.

Despues visitamos el teatro en construccion, pequeño pero bonito; el Museo de Historia Natural, riquísimo en producciones de las Canarias; dimos una última y melancólica vuelta por las cuadras, y despues...

¡A embarcarse!

¿Será posible?

Habia que abandonar estos hermosos jardines, estas colinas cubiertas de árboles, estas palmeras abundantes en fruto, estos naranjos que tienen simultáneamente azahares y naranjas; este clima suavísimo, que los ingleses empiezan á conocer y adonde vienen en bandadas las jóvenes *misses* á pasar los meses mas agradables del año?

¡Sí! ¡Sí, todo se acaba: hasta el paso por Las Palmas!

—Cinco de la tarde—á bordo!

Seis de la tarde: contemplando, con anteojos las casitas de la playa así. Ifigenia miraba sin duda el mar...

Seis y media, en la mesa, haciendo comentarios...

Ocho de la noche: ¡espléndido!

Acaba de llegar el vapor "Duchesa di Génova" de la misma compañia que el nuestro, y se saludan con luces de bengala y cohetes de colores!

El mar, entonces aparece iluminado por instantes; las aguas reflejan las luces eléctricas: los pasajeros gritan viva á todo pulmon y parece que asistimos á un espectáculo de bodas!

¡Nueve de la noche! ¡En marcha: profunda oscuridad: oleaje, las olas vuelven á tener crestas de espuma, y de tan hermoso dia solo queda un recuerdo!

Recuerdo triste, como el de la dicha perdida!......

Gabriel Carrasco.

EL CABO GOMEZ

Era un hombre alto, seco, de facciones angulosas, bigote cano, humildemente vestido, pero siempre muy limpio, y cuyo porte denunciaba una vida de privaciones, soportada con resignacion y dignidad.

Todas las tardes, al volver de mi cotidiano paseo, encontraba yo á aquel hombre, ya de camino, ya sentado en alguno de los postes de la carretera, con la escopeta terciada sobre las piernas, fumando, y con la mirada fija en las espirales de humo de su pipa ó en el hermoso lebrel tendido á sus piés.

Sin saber por qué, aquel hombre me interesaba; su fisonomia me inspiraba simpatía inexplicable, nacida tal vez de un marcado tinte de melancolía que se advertia en su mirada y en el gesto que contraia sus acciones.

Una tarde que me acompañaba en mi paseo el alcalde del pueblo, encontramos cerca de la villa á mi hombre que, seguido de su perro, desembocaba en la carretera de un camino de travesía.

—¡Buenas tardes!—dijo—saludando con cortesía al pasar cerca de nosotros.

—¡Adios, cabo Gomez!—contestó con mucha amabilidad el alcalde.

—¡Ah! ¿Conoce Vd. á este individuo?—dije á mi acompañante.

—¡Hombre! pues tendria gracia que siendo el alcalde de un pueblo de cuatrocientos vecinos, no conociese yo á todo el mundo. Además ese buen hombre es el que provee de caza mi cocina. Mas ¿á qué responde la estrañeza de usted?

—Pura curiosidad; todas las tardes encuentro en mi paseo á ese cazador, y me es muy simpático.

—Sí, me contestó el alcalde—es muy simpático y es tambien muy desgraciado: usted que es escritor, podia referir al público una sangrienta historia, sabiendo la causa de la tristeza del cabo Gomez, como todavia le llaman en el pueblo.

—¡Una historia sangrienta!

—Sí, señor, como usted lo oye. Tan sencilla como terrible.

—¿Y usted la sabe?

—Y se la contaré.

—Escucho, pues.

—Silvestre Gomez era en 1872 cabo de la Guardia Civil, con mas de veinte años de buenos servicios; querido de sus jefes y estimado por todos, muchas veces se le habian encomendado muy delicadas comisiones, propias de su instituto, y siempre las desempeñó con inteligencia y acierto superiores á todo encomio. Gomez era casado; y Maria su mujer, tan buena como simpática y hacendosa, le habia dado un hijo, que tendria en la época citada diez y ocho años; mozo fuerte y robusto, díscolo y mal avenido con todo el mundo; jugador, pendenciero y poco amante de la familia.

Ni los sanos consejos y severas reprensiones de su honrado padre, ni las súplicas cariñosas de su madre, pudieron hacer nunca mella en aquel duro carácter. Manuel, que así se llamaba el mozo, naciera para ser un mal hombre.

Era una cruda noche de invierno; los padres intranquilos, esperaban al hijo; llegó éste por fin, cercano ya el dia, en lamentable estado; beodo, sucio, roto. Miróle su padre con severidad, pero nada le dijo, porque la alegria de verle sano quitaba palabras á su justo enojo.

Mas la pobre madre abrazóle al hijo de sus entrañas y entre lágrimas y sollozos, comenzó, que cesase en aquella vida de perdicion.

Contestóle Manuel mal humorado, rechazándola con bruscos ademanes; pero la buena mujer continuó su ruego que, lejos de ablandar el endurecido corazon del hijo, irritóle, hasta el extremo de separar á su madre con un brutal empellon.

Lanzóse Gomez de su asiento y echó mano á grueso tronco; la muger prorrumpió en alaridos abrazándose al ofendido padre, y Manuel entre miedoso y espantado, retrocedió hasta la puerta.

—¡Mal hijo!—rugió Gomez, pudiendo apenas articular con la cólera—¡hijo infame huye de mi presencia! ¡Maldito seas!

Desmayada cayó la infeliz madre, casi lanzando el alma en un grito desgarrador; retiróse Manuel silenciosamente, y el padre afligido, ocultando el rostro en las manos, dejóse caer en el asiento.

Pasaron muchos dias; la tristeza acompañaba constantemente á los desdichados padres del jóven, pues éste no volvia á parecer por la casa ni habia noticias suyas.

En las largas noches de invierno, sentados Gomez y su mujer uno frente á otro, dejaban pasar las horas en silencio.

Ella entreabria apenas los párpados, enrojecidos por el llanto, y no con palabras, sino con sollozos, decia:

—¡Hijo de mi alma!

Gomez callaba, y á la triste lamentacion de su esposa contestaba solamente con un profundo silencio.

Dos años despues apareció por la comarca una cuadrilla de ladrones, cuyo atrevimiento tenia aterrados á los habitantes del campo; ya era un dia una iglesia, otro un caserio: no trascurria semana en que los malhechores no aumentaran la alarma con una hazaña, no se tenia noticia ni sospecha de quienes pudiesen ser los autores de delitos que acusaban una direccion inteligente.

La Guardia Civil recibia diariamente excitaciones de sus jefes; pero aunque empleaba todo su celo en descubrir algo, pasaba el tiempo y nada se sabia.

Un dia recibia Gomez, con la noticia de su ascenso á sargento, órden de presentarse al comandante del tercio.

Recibióle el jefe con mucha amabilidad, y despues de decirle cuán satisfecho estaba de sus servicios, le encomendó una comision importante. El encargo de consagrarse á la persecucion de la cuadrilla, con la promesa de una buena recompensa si obtenia el éxito que de él se esperaba.

—El Director General—terminó diciéndole el comandante—sabe ya quien es usted.

Silvestre escuchó silenciosamente las instrucciones que se le daban, y salió dispuesto á principiar inmediatamente su campaña.

Pocos dias despues, el celoso sargento de la Guardia Civil podia enorgullecerse de haber dado caza á los bandidos.

Hé aquí á que precio:

Silvestre tuvo noticia, por confidencia de un espia, de que la cuadrilla estaba preparada para dar aquella noche el asalto á una casa, y tomó sus disposiciones.

En efecto, á media noche, un grupo de hombres enmascarados y armados llamaban á la puerta del cura de L... Abrióse la ventana, y sin que nadie preguntase cosa alguna, sonó un disparo, oyóse un grito, y cayó un bandido al suelo, á tiempo que detrás de la pared de la iglesia inmediata salian cuatro guardias, con el sargento Silvestre á la cabeza.

Los ladrones dispararon sus armas y emprendieron la fuga á campo travieso, lanzándose en su persecucion los guardias. Todos los malhechores se internaron en un bosque; solo uno siguió corriendo por un estrecho camino, éste fué al que siguió el sargento gritándolé:

—¡Date, date!

El fugitivo continuó su precipitada fuga, y entró en un claro que la luna iluminaba por completo. Entonces el guardia se echó el fusil á la cara y el ladron cayó sin lanzar un grito.

Cuando Silvestre se reunió con sus compañeros, les dijo:

—En la Corredera hay un hombre muerto. Estaba desfigurado, pálido; sus ojos espantaban. A las ocho de la mañana entró en el pueblo la guardia civil conduciendo en un carro un herido y en una caballeria un cadáver que provisionalmente fué depositado en el patio de la Casa Ayuntamiento. Allí acudió á verle toda la vecindad, y cuando era mayor el número de curiosos, rompió por medio de los del grupo, dando terribles alaridos, una mujer que apenas habia visto el muerto, se arrojó sobre él gritando:

—¡Hijo mio, hijo mio!

Era la esposa de Silvestre.

De allí la levantaron desmayada para conducirla á su casa. Al recobrar el conocimiento, su marido, el desdichado padre, mas muerto que vivo, estaba á su lado.

Maria se incorporó en el lecho, y mirando á Silvestre con ojos que expresaban el horror mas grande, le gritó:

—¡Asesino de tu hijo!

Muy poco tiempo despues, el mismo dia en que Silvestre acompañaba al cementerio el cadáver de la pobre loca, recibia el diploma de una cruz pensionada, concedida por el importante servicio que prestara destruyendo la cuadrilla de bandoleros.

. . . .

Mi amigo el alcalde terminó su relacion diciéndome:

—¿Qué le parece á usted de la historia del tio Silvestre?

Aureliano J. Pereira.

LOS PANORAMAS

Paris, 15 de Mayo de 1889.

Sr. Director de *El Nacional*:

Si es dado contemplar en la Exposicion numerosas novedades en objetos, aparatos, máquinas de toda clase, véuse tambien métodos nuevos para presentar ciertas exposiciones particulares, métodos cuyo objeto es hacer mas comprensible para todo el mundo la industria ó la explotacion expuestas. La compañia trasatlántica y la industria del petróleo han tenido la feliz idea de presentar dos panoramas en extremo curiosos, cuya detallada descripcion creo interesará á los lectores de su diario.

PANORAMA DE LA COMPAÑIA GENERAL TRASATLÁNTICA

Instalado en los muelles del Sena, á la izquierda del puente de Jena, al final de la historia de la habitacion, este panorama no ofrece en su construccion particularidad alguna. Es un cilindro metálico, levantado sobre pilares de hierro, para evitar la posibilidad de una inundacion que por su proximidad al rio pudiera temerse.

El exterior está cubierto de cartas geográficas que permiten dar la vuelta al mundo, con el pensamiento, en pocos instantes. Se entra en el edificio y lo primero que se vé son siete dioramas representando: la vista del astillero de Ponhoet-Saint-Nazaire donde en estos momentos se acaba de construir el paquebot *La Touraine*; las máquinas de un gran steamer trasatlántico; un galpon de la compañía en el Havre, en el momento de embarcarse los emigrantes; la escalera, salon y sala de fumar del vapor *Champagne*; los emigrantes á la hora de la comida; la sala de máquinas del mismo vapor *Champagne* y por último la llegada al puerto.

Salimos de la galeria circular muy sombria en que se encuentran los dioramas. Subimos una escalera de caracol y nos encontramos en el punto al vapor *Touraine*, de tamaño natural; á nuestro lado los aparatos del timonel; delante y atras, el buque se estiende abarcando la vista su total extension; al horizonte la flota completa de la compañía, 67 navios—anclados en la rada del Havre.

Al rededor circulan remolcadores, barcos-pilotos, etc. etc. La ilusion es tan completa, que parece aspirarse la salada brisa del mar. Da gana de marearse. ¡Qué lejos estamos de aquellos modelitos de barcos construidos en pequeña escala, que solo interesaban como juguetes de niños! Contento debe estar de su obra el distinguido pintor M. Poilpot, que en una tela circular de 35 metros ha sabido reproducir con tal verdad una extension de algunas leguas.

PANORAMA DE LA INDUSTRIA DEL PETRÓLEO

Mas humildes que sus rivales el gas y la electricidad, instalados en lujosos palacios, el petróleo se presenta en uno de los aparatos primitivos de su explotacion, uno de esos inmensos depósitos de hierro en que se almacena el petróleo, conocidos con el nombre de *oil tank*. Cuando se empezó á construir esta instalacion pocas personas conocian su destino y muchos creian seria un gasómetro destinado al servicio de la exposicion.

Está dividido en dos pisos. En el bajo están expuestos todos los aparatos y útiles empleados en la industria del petróleo, su destilacion y refino, muestras del aceite en bruto, esencias, etc.

En el segundo piso está instalado el panorama. Las principales regiones productoras de los Estados-Unidos y del Cáucaso, y las instalaciones para la obtencion del precioso producto, se ven con verdad asombrosa.

Cumple con el objeto á que se destina, pero no es ni con mucho tan pintoresco como el de la Compañia Transatlántica, ni aún como el titulado *Todo-Paris*, en el que suponiendo al espectador colocado en el centro de la Plaza de la Opera, agrupa á su al rededor las personas mas notables de Paris en política, en artes, en ciencia y en literatura.

LOS RESTAURANTS

Nada excita tanto el apetito como el caminar un par de horas á traves de las inmensas galerias de la Exposicion. Deseosos de verlo todo, despierta la curiosidad á cada momento: una instalacion nos lleva á otra y olvidados del tiempo se recorren distancias, que nos asustarian en otra cualquiera ocasion. *Ça creuse*, como dicen por acá. De once á una el espectáculo que presentan los numerosos restaurants—y son mas de cincuenta—es asombroso. Todas las mesas están llenas; gente en pié espera con impaciencia sitio libre; los mozos atontados corren en todas direcciones cargados de platos, con esa habilidad esclusiva del camarero francés para llevar diez platos en una sola mano—interpelados á gritos en todos los idiomas del mundo: numerosísimas familias inglesas se agrupan en una mesita capaz apenas para dos personas y devoran apresuradamente, temerosos de perder tiempo, si han de verlo todo en el corto plazo que sus billetes de ida y vuelta les concede.

Los americanos y españoles se distinguen entre todos por el bullicio de sus conversaciones y la sonoridad de sus carcajadas. Los japoneses inclinan sus achatadas cabezas sobre el plato, manejando con asombrosa destreza sus dedos afilados; los árabes, envueltos en sus blancos jaiques, empinan el generoso burdeos con serena beatitud, y el francés y aleman, sentados en la misma mesa, no temen traspasar sus respectivas fronteras cuando por momentos precisan de la sal, del aceite, la salsa inglesa ó el amarillo frasco de mostaza.

Los espaciosos pórticos de quince metros de profundidad que bordean los Palacios de Bellas Artes y de las Artes Liberales, están ocupados en sus dos terceras partes por restaurants, bars y cervecerias, todos elegantes, todos instalados con lujo, luchando en originalidad y gusto.

El Grill-Romm, servido por encantadoras *maids*, cuyas cabecitas rubias se levantan airosas sobre el cuellecito blanco que cierra sus severos trajes negros. Fiel trasunto del expléndido bar de Spiers and Pond de Lóndres, flamea en el fondo la inmensa chimenea que espera los rosados rosbifs, las suculentas piernas de carnero y las delicadas chuletitas de cordero.

Un poco mas lejos, el restaurant ruso, con su fachada multicolor y sus balcones de madera, sus muebles y sus camareros rusos, sus zakouski y sustziganos, parécenos poblado por los sugestivos personajes de las novelas de Tolstoi.

El buffet holandés, curiosa reproduccion de una hosteria del siglo XVI, muebles de la época, paredes tapizadas del delf antiguo, camareras con trajes de la época. La cerveceria suiza, el Café de Paris, la gran cerveceria holandesa, servida por frisonas coronadas por su característico casco de oro, y por último el Café de Calcuta en que los camareros son verdaderos judios revestidos de amplios ropajes blancos.

Diseminados por los jardines, numerosos *Bouillons Duval*, tan frecuentados por la gente modesta, en los que tambien se come por tan poco precio. En la avenida de Suffren, el café árabe y el café marroquí en el que los incansables cantores con su cantinela monótona y triste traen á la memoria inmediatamente la petenera y la malagueña, cuyos gérmenes ellos dejaron en su nunca bien llorada Andalucia la hermosa,—el restaurant rumano, la cerveceria vienesa y por último la *czarda* húngara, tan característica, tan concurrida siempre, un poco por escuchar la nerviosa música de los tzinganos, un mucho por admirar los hermosos ojos de las expléndidas húngaras que hacen el servicio.

Y á pesar de ser estos restaurants tan numerosos, momentos hay en que es muy difícil hacerse servir una tortilla ó un trozo de carne: tal es el gentío que constantemente invade la Exposicion y que todos los dias aumenta, empezando ya á tocarse sérias dificultades para alojarse.

Los argentinos que aquí se hallan son tantos que algunas tardes, mas que en el boulevard, me parece estar en la calle Florida. Siempre suyo le saluda su corresponsal.

Martin Guerra.

NOTICIAS GENERALES

Trasporte de maderas—Escriben de la Asuncion (Paraguay):

Se han publicado en los diarios de esta capital algunas noticias referentes al feliz viaje que acaba de efectuar el "Trasporte Alcorta" desde el puerto Monte, propiedad del señor Casado, hasta el Rosario de Santa-Fé salvando una distancia de 1600 kilómetros.

Este viaje de ensayo le reportó al señor Casado un líquido producto de diez mil pesos fuertes.

Este beneficio ha sido obtenido en un viaje de prueba, con todo género de desventajas que hoy el señor Monte trata de salvar, mediante una inteligente organizacion.

Ha decidido este señor mandar construir una gran cantidad de tubos de distintas dimensiones, como para formar 20 ó mas aparatos con potencia suficiente para conducir en cada viaje y en cada aparato de 1500 á 2000 toneladas de maderas.

La inmensa cantidad de brazos que requiere una explotacion de maderas en tan fuerte escala, entraña la gran base de colonizacion que se propone llevar á efecto su progresista propietario.

La enorme suba del carbon de piedra ha venido á aumentar la riqueza del país. Hoy no hay un solo árbol, por mas deforme que haya sido su desarrollo, que no sea solicitado sino para aplicaciones industriales, por lo menos para combustible de los vapores que navegan estos rios y para llenar las necesidades de las poblaciones ribereñas.

De puerto Casado se han trasportado cargamentos de leña para el Rosario de Santa Fé, con un resultado satisfactorio y hoy la leña de los buques del Paraguay constituye un artículo de comercio internacional.

El señor Casado posee en el Chaco Boreal como tres mil leguas cuadradas de terrenos cubiertos de árboles varias veces seculares, y cuyo corte es proficuo con la aplicacion práctica del "Trasporte Alcorta" para su conduccion. Puede asegurarse que esta propiedad es la mas valiosa que particular alguno posee en el globo.

Facilitar la accion del arado, con elementos sustraidos del mismo suelo, seria levantar muy arriba la bandera del progreso, seria económicamente hablando, incorporar nueva sabia á la fisiologia de la nacion desde que el árbol que el brazo del hombre abate en este lujurioso suelo, la naturaleza se encarga de reponerlo inmediatamente.

Don Juan Jacinto Mendoza y Silva—Falleció en Pelotas ese caballero, vinculado al departamento de Cerro-Largo por cuantiosos intereses ganaderos. En él tenia fama de generoso y nobilísimo en sus procederes.

Las cloacas—Buenos Aires, Junio 10—El ilustrado médico Dr. Davison ha hecho en la prensa gravísimas denuncias sobre las cloacas de Buenos Aires que á ser ciertas darian por resultado una gran mortalidad el dia en que estas cloacas comenzaran á prestar sus servicios.

A raiz de las denuncias se levantó tal clamoreo de opinion entre los propietarios y personas competentes, que los ingenieros directores de la Compañia de Obras de Salubridad elevaron un informe á la Comision correspondiente. Ahora bien; el informe, segun afirma el Dr. Davison y parece ser cierto, negaba la existencia de alguna de las denuncias, pasaba por alto otras y si bien trataba de desvirtuar el peligro señalado en las demás denuncias por no poderlas negar, hacia de todo un conjunto que no parecia muy desfavorable para la Compañia.

Sin embargo, el doctor Davison no se da por convencido; antes al contrario persiste en afirmar la verdad de sus denuncias y tan convencido se muestra que solicita se nombre una comision compuesta de personas respetables en la sociedad y de la cual pudieran formar parte algunos de nuestros ingenieros nacionales de mas fama. No pone mas que una condicion y parece muy justa: que ninguno de los individuos de la comision tenga vínculo alguno con la empresa de las Obras de Salubridad.

En caso de que esta comision dictaminara conforme á las conclusiones del doctor Davison, pide éste que el gobierno mande hacer una inspeccion técnica de todas las cloacas, suspendiendo entretanto las que estén en construccion.

En el caso de que el gobierno no hiciere esto, lo que el doctor Davison aconseja es que los propietarios acudan á los tribunales para que éstos les exoneren de tener cloacas domiciliarias, porque si el gobierno puede hacer obligatorio el uso de ellas cuando estén bien construidas, no lo puede hacer de cloacas malsanas. Con esto objeto el Dr. Davison propone la formacion en esta capital de una sociedad protectora de higiene que tendria un servicio técnico de ingenieros.

Realmente son laudables los propósitos patrióticos del Dr. Davison y lo que parece raro es que despues de los dias que han trascurrido, desde que hizo sus graves denuncias, todavia no se haya tomado medida alguna que venga á dar satisfaccion á los propietarios justamente alarmados.

Con el sistema actual de cloacas, Buenos Aires nunca será una poblacion sana y habitable. Así lo afirma el denunciante que ha hecho indudablemente especialísimos estudios sobre el particular.

La lanza de Leandro Gomez—La lanza que tenia en Paysandú el general don Leandro Gomez fué enastada en esta ciudad por el padre del actual Ministro de la Guerra y Marina, coronel de Leon.

Don Juan de Leon, el valiente oficial garibaldino, el humilde y honrado carpintero, padre de una familia digna del héroe de San Antonio, cuidó en aquel tiempo bien poco del asta de la lanza que luego habia de ser histórica. Con uno de los pedazos encabó un martillo de mano que debe conservar todavia. Mas tarde don José de Leon, actual receptor de nuestra Aduana, envió un trozo de la lanza á su hermano el coronel D. Angel de Leon, quien la conserva cuidadosamente entre sus numerosas curiosidades históricas.—(*El Ejército Uruguayo*, del Salto.)

Los cadetes del Colegio Militar—Está casi resuelto el viaje á Europa de varios cadetes del Colegio Militar y de otros de batallones con el objeto de perfeccionar sus estudios en los colegios de Francia, Alemania ó Inglaterra.

La admision de esos alumnos en aquellos colegios está resuelta, debido á los trabajos hechos por el doctor Sasviela Guarch cerca del estado mayor aleman que acepta 10 alumnos y á las indicaciones hechas al gobierno por el conde de Saint Foix y Mr. Palgrave, en nombre de sus respectivos gobiernos que están tambien conformes en admitir varios alumnos en Saint Cyr y en el arsenal de Woolwich.

El envio de esos alumnos, se realizará una vez que se apruebe el presupuesto, y parece que el Estado no se perjudicará, pues los gastos serán pagados con el sueldo que reciben actualmente los cadetes.—(*El Ejército Uruguayo*).

Exportacion de ganado en pié—Dice *El Censor* de Buenos Aires:

El ministro de relaciones exteriores ha tomado con empeño la cuestion de la exportacion de ganado vacuno en pié. A su iniciativa se debe la solucion en vias de alcanzarse, del problema que mas directamente afecta el porvenir económico de la República: el desarrollo de la industria ganadera sobre la base del equilibrio de la produccion sobre el consumo.

Ninguna cuestion de la naturaleza de esta, puede interesarnos mas vivamente.

Constituye la ganaderia nuestra principal y mayor fuente de riqueza y por muchos años todavia sus productos han de constituir el factor mas importante de nuestro comercio de exportacion. La agricultura recien puede decirse que se inicia, y aún cuando ya figuren sus productos en la exportacion con cifras importantes, debe pasar todavía mucho mas tiempo antes de que se la pueda considerar como un factor principal de la riqueza pública y privada.

Es la ganaderia, pues, la industria que merece mayor atencion de parte de los poderes públicos, con tanto mayor motivo, cuanto que por causas anormales se halla en una situacion crítica y de visible decadencia.

La crisis por la que viene pasando esa industria desde algunos años atrás, no reconoce otra causa que el exceso de la produccion sobre el consumo.

Esto ha producido una baja tan considerable en el precio de los ganados, que apenas si hoy el hacendado puede compensar sus afanes y los capitales invertidos en esa industria con el rinde de la produccion anual.

En estas circunstancias, la necesidad de buscar y encontrar mercados de consumo para nuestras carnes, se imponia á la atencion de los poderes públicos: y así, ninguna ley mas previsora, ni de resultados mas prácticos y eficaces, que la que dictó el año anterior el congreso, garantiendo el interés de 5 % á los capitales que se invirtiesen, hasta un total de diez millones de pesos oro, en la fabricacion de carnes conservadas para la exportacion.

Esa ley ya está dando sus frutos, pues son varias las empresas ya formadas ó en vias de serlo, que se han acojido á sus beneficios. En poco tiempo más hemos de empezar á palpar los resultados de esa iniciativa plausible del gobierno nacional, cuando veamos figurar en nuestras estadísticas por valor de millones de pesos anuales la exportacion de nuestras carnes conservadas por el frio.

Pero no era esto todo lo que podia y debia hacerse en favor de nuestra principal industria y mayor fuente de riqueza.

A la par de las carnes muertas conservadas, podia iniciarse la exportacion de ganado en pié y á ese objeto consagró su atencion el ministro de relaciones exteriores, promoviendo la realizacion del feliz pensamiento en el seno de la Sociedad Rural, que lo acojió con la decision que era de esperarse.

El primer ensayo se ha hecho ya bajo los auspicios del gobierno.

La primer remesa de cincuenta animales vacunos en pié ha llegado ya á su destino, y el éxito ha coronado la empresa.

A este ensayo deben seguir otros en condiciones análogas al primero, pero ha bastado el buen resultado alcanzado en el primero, para dejar demostrada la practicabilidad de la empresa, y lo que es mas importante todavia, para estimular á los hacendados á darle mayores proporciones.

Vinos—Escriben de Buenos Aires:

Los últimos telegramas recibidos de Burdeos anuncian que la exportacion para nuestro mercado en la segunda quincena de Mayo próximo pasado, ha comprendido de 9500 á 10.000 bordalesas de vino francés de aquella plaza.

Durante el mes de Mayo han entrado á nuestro mercado 13.970 bordalesas y en el mismo mes del año 1888 su importacion fué de 11.593 bordalesas. Estas cifras arrojan la cantidad de 2382 bordalesas á favor del mes correspondiente al año de 1889.

Compra de ganado—Paysandú, Junio 8—Don David Silveira, que se encuentra en ésta desde hace varios dias, anda en negociaciones para comprar al saladerista señor Juan O'Conor, de Entre Rios, 1500 novillos, al precio de 8 pesos, puestos en la costa oriental.

Dicho ganado, en caso que se realice la compra, será conducido al Departamento de Soriano, donde posée su establecimiento el señor Silveira.

Del Salto—Llegó hoy el Comisario de Ordenes de la Jefatura del Salto, conduciendo un criminal, un mendigo y dos dementes. Estos últimos son Federico Labeza y Eduardo Muller.

Entre cuñados—En el departamento de Cerro-Largo fué muerto de un balazo Francisco Sainz por su cuñado Antero Silvera.

El Dr. Berra—Dice el diario argentino *Sud-América*:

Una de las personas que ha adquirido un puesto distinguido en todo lo que se refiere á la instruccion primaria, por su inteligencia, por su método de instruccion primaria, ha sido desde hace años el Dr. don Francisco A. Berra.

Cuando en la República vecina se adoptó la escuela laica cuyo propagandista principal fué Jacobo Varela inspirado en las ideas del general Sarmiento, el Dr. Berra con sus escritos, con sus libros y con sus conferencias, contribuyó poderosamente al desarrollo de la instruccion primaria, demostrando en su propaganda en pró del sistema laico los grandes conocimientos que poseia.

El doctor Berra llamado hoy á ocupar un puesto distinguido en la direccion general de la Provincia de Buenos Aires, que acaba de ofrecérsele, llevará con sus vastísimos conocimientos pedagógicos, con su contraccion nunca desmentida, las exigencias del estado de adelanto de la provincia que reclama sus servicios.

Cueros salados—En Gualeguaychú fué despachado el 6 el bergantin *Betty*, con 10,000 cueros salados procedentes del saladero Spangenberg.

Regreso forzoso—El vapor nacional *Rayo*, salió esta mañana con el objeto de pasar la visita sanitaria al vapor aleman *Strasburg* y otros trasatlánticos fondeados en la rada exterior, teniendo que regresar á medio camino por causa del fuerte viento y mar gruesa.

Salto—Junio 8—El vapor *Bidasoa* conduce para esta plaza mas de tres mil sacos de harina de la República Argentina y Chile.

Por la escasez del artículo en plaza y el valor del trigo, que pasa de 8 $ los cien kilos, la harina solo paga el 7 1/2 por ciento de derechos aduaneros.

—Don José de Leon ha enviado á la secretaría del Ateneo del Salto una buena y escogida cantidad de libros.

Harina—Gualeguaychú, Junio 8—La casa de Rossi hermanos recibió ayer de Santa Fé, por la goleta *Eolo*, 1280 bolsas harina.

Despedida de Valero—El respetable decano de los artistas españoles, el insigne intérprete de Rivas, Zorrilla y Garcia Gutierrez, el renombrado actor romántico don José Valero se despide esta noche del público montevideano, representando el patético drama *La Aldea de San Lorenzo* y la petipieza *Maruja*.

Cumple á los amigos del arte dramático y á los apreciadores del talento ir á saludar esta noche en Cibils á don José Valero.

Vamos á aplaudirle por última vez y hagamos que al pisar el valiente anciano el suelo sagrado de su noble patria, le lleve nuestro entusiasta saludo de *¡Honor al teatro español! ¡Gloria y libertad á España!*

Delta.

Casino Italiano—Concurrencia numerosa y selecta, el espacioso local bien arreglado, ostentando primorosas macetas salidas del grande establecimiento de floricultura de don Domingo Basso. El programa, que nuestros lectores conocen, muy bien ejecutado y grandemente aplaudido.

Las señoras Tessero y Giagnoni declamaron admirablemente dos bellas poesías; chistosísimo Garzes en su monólogo *Un viaje á....* en que habla—como ciertos diputados—largo trecho sin decir nada; *bravíssime* las señoritas Maria Regal, Lopez y Galvan y la niña Amarante; justamente aplaudida la sinfonia del *Nabuco*, primorosamente ejecutada por una buena orquesta hábilmente dirigida por el inteligente maestro D. Juan Savini y de la que formaba parte el egregio violinista Masi. Concluida la *velada* dió comienzo al baile, que continuaba muy animado cuando nosotros nos retiramos á nuestro modesto hogar.

Delta.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el vapor *Rivadavia*:

Del Salto—Enrique Begasoni, Juan Descalsi, Maria Torno, Juan Mill, Miguel Scarpa, Ubaldo Nin.

De Paysandú—Lola Maneras, Eugracia Iglesias, A. Patron.

Del Uruguay—José Varela.

De Gualeguaychú—Emilio Baarilion.

De Fray-Bentos—Estevan Websten, J. Cardonelli.

De Mercedes—Eduardo Diaz, Salvador Ferreros.

De Concordia—Pedro Clui.

De Buenos Aires—Miguel Garcia, Vicente Rubi, L. Burnet, Luis Semini, Lacono Bielnes, A. Duarte, D. Attnel, Juan Casala, José Torres, Luis Capdevila, M. Sogroni, A. del Campo, Juan Oliver, Emilio Costa, T. Gahan, José Sierra, Luis Conetti, Pedro Abal, Luis Lenzan, A. Alberini, José Perelló, Luis Modril, Vicente Cuetto, F. Jatsen, Amalia Santos, Angela Diaz, Sebastian Chibane, Francisco Sanchez, E. Buero, Antonio Machelini, Blás Alvarez, Emilio Ruvy, Miguel Figueredo, Antonio Linares, Nicolás Estevan, Manuel Suarez, Emilio Brinsa, José Laus, José Guerra, Isidoro Guzman, Ramon Romero, Manuel Loretti, Juan Nuñez, Emilio Varela, Pedro Carriac, Carmelo Cabiera, Rodriguez Armado, Ramon Fain, Juan Boeth, Santiago Merich, Rosendi Villamaur, José Barable, Juan Plana, Jacinto Lamas, Pedro Pinelo, Ramon Risso, José Velles, Diego Lametti, Angel Gonzalez, Maria Gonzalez, Manuel Dupuis, Emilio Ressole, Carmelo Demarchi, Enrique Chapais, Salvador Sardy, Santiago Romaño, Juan Jordan, Gregorio Berrier, Miguel Benengo, Antonia Betancier, Juan Lopez, José Nodal.

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, Junio 11—Efectuóse anoche en el salon alto del Café de Paris un banquete al doctor Gonzalez, recien electo Gobernador de la Rioja.

Pronunciáronse brindis elocuentes para la futura prosperidad de esa rica provincia.

—En los círculos de La Plata asegúrase que el gobierno tiene la intencion de disolver la convencion constituyente en vista de la perfecta inutilidad de sus trabajos.

—El Poder Ejecutivo encargó á la Comisaría General de Inmigracion estudiar y proponerle el sitio más adecuado en la proximidad de la capital para construir un gran Hotel de Inmigrantes, capaz de albergar lo ménos diez mil personas.

Los actuales hoteles son insuficientes.

—Recibiéronse noticias del Chaco que el batallon 9.° de línea ha sido destacado para guarnecer la línea militar de Resistencia á Aluampa.

El batallon 8.° guarnece todas las colonias fronterizas. Dos escuadrones del regimiento 6.° están ocupados en construir el camino uniendo el fuerte General Racedo con Rivadavia.

El gobernador general Donovan bajará brevemente á la capital para someter al gobierno una série de proyectos que redundarán en provecho de esa region, cuya poblacion aumenta diariamente.

—Está redactado un mensaje que se remitirá al Congreso acompañando el tratado internacional de faros ya aprobado por las Cámaras de la República Oriental.

—Descubrióse una importante defraudacion de mercaderias en la Aduana vieja.

Los autores son dos empleados del establecimiento. Han sido arrestados.

—Constituyóse con un capital de veinte millones de pesos una nueva compañia que se propone canalizar el Riachuelo.

—Tiempo bueno.

Via Buenos Aires
(GALVESTON)

Viena, 8—El emperador ha enviado al Papa una carta de simpatía, referente al proyecto que aquél desaprueba de erigirle un monumento á Giordano Bruno.

Lóndres, 8—Ha terminado la huelga de los obreros de los docks y de los foguistas de vapores en Liverpool. En Glasgow se declararon en huelga tres mil trabajadores pidiendo un aumento de sueldo de medio penique por hora. Los estivadores tambien se declararon en huelga exigiendo un penique. La huelga de marineros y foguistas en Belfost ha paralizado los negocios.

Paris, 9—La Cámara de Diputados continuó ayer la discusion del presupuesto de Instruccion Pública.

El conde Alberto de Mun refiriéndose al discurso pronunciado el jueves por el ex-Ministro Julio Ferry, relativamente á la Iglesia y el Estado, rechazó las proposiciones de Ferry, atacándolo duramente y calificándolo de sujeto, cuyo solo nombre hacia verter lágrimas de sangre al país.

Aplaudiólo frenéticamente la derecha.

El conde de Mun continuó diciendo que el país estaba cansado de la dictadura intolerable de Ferry que habia hecho inhabitable á Francia.

El señor Fallieres, Ministro de Instruccion Pública, dijo que abrigaba la confianza en que un llamamiento al país justificaria la política del Gobierno.

Clemenceau rechazó la política de Ferry y aconsejó mantener una guerra franca con la Iglesia, desde que era una quimera soñar en una reconciliacion.

No debe obligarse á la Iglesia á que tolere, dijo, porque es forzoso obligarla á obedecer las leyes.

Dublin, 9—El lord corregidor ha ordenado telegráficamente que se entreguen mil libras para los damnificados de Johustown.

Washington, 9—El Presidente recibió del Ministro británico un mensage de condolencia y de simpatía de la reina Victoria, con motivo de la desgracia de Pensilvania.

El Presidente contestó que el mensage lo aceptará el pueblo como la expresion del carácter generoso de S. M. y como una prueba de amistad y de buena voluntad del pueblo inglés, y que la generosidad de los

propios ciudadanos hará disminuir pronto para los afligidos toda pérdida reparable, y que la simpatía de Inglaterra ayudará á mitigar el desastre.

Valparaiso, 9—Hoy fondearon los vapores *Britania*, de Liverpool y *Denderah* de Hamburgo, sin novedad.

Santiago de Chile, 9—Hoy falleció el senador Santiago García de la Huerta.

—El señor Recabarren rechazó la comision de reorganizar el ministerio.

Se comisionó al señor Demetrio Lastarria, pero aún no se sabe la constitucion definitiva.

—Apareció hoy el primer número de *El Noticiero Español*, órgano de esa colonia.

Comerciales

Buenos Aires, 11—Banco Nacional fin mes, 266.
Idem fin Julio, 265.50.
Constructor 187.
Idem fin mes, 138,50.
Muelle Catalinas, 164.
Idem fin mes, 164.50.
Salen *Apolo* y *Camilo*.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Junio 10 de 1889.

Primera rueda oficial—La venta de acciones de la Compañía Nacional de Crédito ha sido activa, acentuándose la baja iniciada ayer para esos valores.

Al contado abrieron á 108 y de ese precio declinaron rápidamente hasta 105 3/4 en cuyas condiciones se realizó la última venta.

Para mañana se abonó de 107 1/2 á 105 3/4 y despues 106; para el 15 de 107 3/4 á 106 y para fin de mes de 108 á 108 1/2 y por último 107 3/4.

Sobre las transacciones que cerraron los negocios de ayer señalamos un quebranto de 2 % en el contado.

El Empréstito Unificado se cotizó á 75 1/4 para fin de mes.

De Florida, 62 vacas y novillos, 19 terneros conducidos por Lorenzo Iriarte y vendidos por Apestegui á 12 pesos vacas y novillos y 3 1/2 pesos ternero.

De Florida, 30 vacas, 17 novillos y 38 ternero conducidos por Tomás Arrillaga, vendidos por Lopez á 12 1/2 pesos vaca y novillo y 4 1/2 pesos ternero.

De la Florida, 61 vacas y 24 terneros, conducidos por Bernardo Xaspides y vendidas por Lopez á ps. 3 terneros y 12 1/2 vacas.

Del Durazno, 20 bueyes, 14 novillos y 21 vacas, conducidas por Cárlos Cegredo y vendidas por Amespil á ps. 13 1/2 vacas.

De Soriano, 33 novillos y 29 terneros, conducidos por F. Rodriguez y vendidos por Francisco á pesos 19 1/2 novillos y 5 terneros.

De Tacuarembó, 11 novillos y 70 vacas, conducidas por Francisco Dias y vendidas por Amespil á ps. 16 1/2 novillos.

De la Florida, 9 terneros y 6 novillos, conducidos por Eusebio J. Sastre y vendidas por Curbelo á ps. 16 novillos y 4 terneros.

De Tacuarembó, 54 vacas, conducidas por Sebastian Rosas y vendidas por Curbelo á ps. 11 vacas.

De Maldonado, 20 vacas y 8 bueyes, conducidas por Casimiro Sosa y vendidas por J. N. Sosa, á 11 y 1/4 pesos vacas y 17 pesos bueyes.

De Rio Negro, 272 vacas y novillos, conducidos por J. Riestra y vendidos por J. Rodriguez á ps: 15 y 13 3/4. vacas y novillos.

De la Florida, 72 novillos y 52 terneras, conducidas por Juan Jahson y vendidos por Sosa á ps. 16 novillos y 5 terneras.

De la Colonia, 17 vacas, conducidas por Félix Balao y vendidas por Sosa á ps. 8 vacas.

De Minas, 14 vacas, 2 bueyes, 27 terneras y 40 novillos, conducidos por Manuel E. Melgar y vendidos por Sosa á ps. 14 novillos, 22 bueyes, 12 3/4 vacas y 4 terneras.

De la Florida, 90 vacas, conducidas por Zenon Huertas y vendidas por Pereyra; á 14 3/4 pesos vacas

De Maldonado, 106 vacas 1 buey conducidos por Juan Echeverri y vendidas por Apestegui á ps. 10 1/4 vacas y 18 buey.

De Rocha, 198 vacas y novillos, conducidas por Bautista Echecto, y vendidas por Bentancor, á pesos 10 1/2 vaca y 7 1/2 y 9 1/2 novillo.

De Flores, 7 bueyes, 44 vacas y 9 novillos, conducidos por Castellanos y C.ª y vendidos por F. Olivera á 19 pesos bueyes, y á 11 vacas y novillos.

✝

María J. Martinez de Suarez

(Q. E. P. D.)

FALLECIÓ EL 24 DE JUNIO DE 1888

Joaquin Suarez, esposo; sus hijos y demás deudos invitan á sus amigos y relaciones, para las misas que por el sufragio de su alma se celebrarán el 19 del corriente Junio en la capilla del Santísimo de la Catedral, á las 8, 8 1/2, 9 y 9 1/2.

AVISOS JUDICIALES

Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez. de lo Civil de primer turno doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público, que se va á proceder á la venta en pública almoneda, con asistencia del actuario y alguacil del Juzgado en la puerta de este, calle Buenos Aires números 229, el dia 22 del presente Junio de 3 á 4 de la tarde, de una fraccion de terreno compuesto de tres cuadras, ubicado en Maroñas, dentro de mayor área que indiviso corresponde al doctor don José Pedro Ramirez, siendo sus límites por el Norte, doña Maria Antonia de Achucarro; hoy don Manuel Sierra; por el Oeste, el camino Real de Toledo; por el Sud Oeste con don N. Lopez y por el Este con terreno de Sierra, tasados en todos sus ramos en la suma de 3000 pesos oro, ó sean 1000 pesos la cuadra cuadrada. Se manda vender para pago de deudas, en los autos testamentarios de don Ruperto de las Carreras.

El mejor postor deberá consignar en el acto de la venta, la suma de *doscientos pesos*, á los efectos del artículo 919 del Código de P. C.—Montevideo, Junio 5 de 1889.—*Santiago Seoane*, Actuario.

1993-jn.6.13p.jn.22.

Por disposicion del señor Juez Letrado de lo Civil é intestados de tercer turno doctor don José L. Vila, se hace saber al público la apertura de la sucesion de doña Vidulia Sanz, citándose á la vez á sus herederos ó acreedores para que dentro del término de treinta dias comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes á deducir sus derechos en forma, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. —Montevideo, Mayo 31 de 1889.—*Justo P. Linares*, Actuario

1937-jn.3-10p.jn.13.

Por disposicion del señor Juez L. de lo Civil é Intestados de tercer turno doctor don José L. Vila, se hace saber al público la apertura de la testamentaría de D. Antonio Nicolás Calcagno, citándose á los que se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 30 dias comparezcan ante este Juzgado á deducir sus acciones en forma, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Mayo 13 de 1888—*Justo P. Linares*, Actuario.

1655-jn.14-1mes.my.15.

De mandato del señor Juez L. de lo Civil de 2.º turno doctor don Wenceslao Regules, se cita y emplaza á la sucesion de don Gabriel Guerrero; sucesion de don Manuel Alegre, sucesion de don Manuel Nicolás Silvera; sucesion de don Eugenio Ceballos; sucesion de don Belarmino Silvera; sucesion de don Francisco Chaves; sucesion de don Francisco Latorre; don Toribio Correa, don Pedro y don Temistócles Ortiz; don Faustino Fernandez; don Manuel Flores; don Sandalio Cabrera; don Antonio Sosa Brasil y don Joaquin Chaves, para que dentro de 30 dias se presenten ante este Juzgado, por sí ó por medio de apoderado, á estar á derecho en los autos que sobre reivindicacion de un campo, les ha iniciado la sucesion de don Gabriel Antonio Pereira y otros; haciéndose presente, que este emplazamiento, es estensivo para el juicio conciliatorio: bajo apercibimiento de nombrárseles defensor de Oficio.—Montevideo, Mayo 14 de 1889.—*Benjamin Pereira*, Actuario.

1651-jn.14-1mes.my.15.

Juzgado de Comercio

De mandato del Sr. Juez L. de Comercio de 2.º turno Dr. D. Pedro E. Garzon, se emplaza á los acreedores del concurso formado al comerciante de esta plaza don Manuel Figueroa, para que dentro del término de quince dias presenten al Síndico nombrado don Manuel Bastos los títulos justificativos de sus créditos.—Montevideo, Mayo 27 de 1889.—*Victor P. Perez*, Actuario.

1875-my.28-17p.jn.14.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de 1er. turno doctor don Juan A. Saráchaga, se cita y emplaza al que se considere con derecho á una letra á la órden expedida por el Banco de Lóndres y Rio de la Plata, por valor de doscientos pesos y que tiene el número *treinta y ocho mil doscientos cincuenta y cinco*, la cual se ha extraviado, para que dentro del término de treinta dias comparezca ante este Juzgado, á deducir en forma los derechos de que se crea asistido, bajo apercibimiento de considerarse caducada dicha letra y mandarse expedir otra nueva.—Montevideo, Mayo 27 de 1889. — *José Gerardo Canosa*, Escribano.

1864-my.28-1mes.jn.28

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno doctor don Juan A. Saráchaga, se cita y emplaza á los señores Lagisquet y Palengues, para que por sí ó por medio de apoderado se presente ante este Juzgado dentro del término de treinta dias á estar á derecho en el incidente de calificacion de su quiebra, bajo apercibimiento de nombrársele defensor de oficio.—Montevideo, Mayo 17 de 1889.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público,

1693-my.17.1mes.jn.17.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de 1er turno doctor don Juan Saráchaga, se cita y emplaza á don Fernando Carbalho, para que dentro del término de noventa dias, comparezca por sí ó por apoderado á estar á derecho en los autos que le ha promovido don Estevan Maggiolo por cobro de pesos, bajo apercibimiento de nombrársele defensor de oficio.—Montevideo Abril 29 de 1889.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público.

1460-jl.29.ab.29.3ms.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de 1er turno doctor don Juan A. Saráchaga, se hace saber á los acreedores del concurso formado á don Pedro José Portillo, que deben presentarse con los justificativos de sus créditos al Síndico nombrado, en su domicilio calle de Zabala núm. 125, dentro del término de cuarenta dias.—Montevideo, Mayo 8 de 1889.—*José Gerardo Canosa*, Escribano público.

1579-40p.my.9-jn.18.

De mandato del Sr. Juez Ldo. de Comercio de 2.º turno Dr. D. Pedro E. Garzon, se cita, llama y emplaza á los acreedores del concurso formado á D. *Augusto Pascal Lamoureaux* para la audiencia que tendrá lugar el 14 del corriente á las 10 1/2 a. m. en el salon del Juzgado calle Rincon N.º 157 con el objeto de nombrar síndico provisorio.—Montevideo, Junio 8 de 1889. *Victor P. Perez*, Actuario.

2018-jn.8.5p.jn14.

De mandato del Sr. Juez Ldo. de Comercio de 2.º turno, Dr. D. Pedro E. Garzon, se convoca á los acreedores de la Sociedad anónima denominada *La España* para la junta que tendrá lugar el 19 del corriente á las 10 1/2 a. m. en el salon del Juzgado sito en la calle de Rincon número 157 con el objeto de nombrar síndico provisorio.—Montevideo, Junio 8 de 1889.—*Victor P. Perez*, actuario.

2019-jn.8-10p.-jn.19.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno Dr. don Juan A. Saráchaga, se convoca á los acreedores del concurso formado á don Jorge Raynal y Ca; para la reunion que con el objeto de proceder á la verificacion de créditos y demás cometidos de la primer junta de acreedores tendrá lugar el dia doce del corriente á las dos de la tarde en el salon del Juzgado, calle Cámaras núm. 54.—Montevideo, Abril 8 de 1889.—*Avelino Javier Figares*, Escribano de Comercio.

1181-Ob. 12.

Por disposicion del señor Juez Letrado de Comercio doctor don Pedro E. Garzon se hace saber: Que el estado de graduacion de créditos y demás antecedentes pertenecientes al concurso formado á los comerciantes de Mercedes señores Crespo hermanos y Viera, se encuentran en la oficina actuaria (calle Rincon núm. 157) á disposicion de los acreedores por el término de diez dias.—Montevideo, Junio 4 de 1889.—*Victor P. Perez*, actuario.

1959-jn.12.

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio Dr. D. Pedro E. Garzon, se hace saber: que habiendo sido declarada en quiebra la Compañía de Seguros *España* se está procediendo de conformidad con lo que dispone el Código de Comercio. En consecuencia, queda absolutamente prohibido hacer pagos ó entregas de efectos al fallido so pena de no quedar exonerados de sus obligaciones los que lo efectuasen, previniéndose á todas aquellas personas en cuyo poder existan pertenencias del fallido deben hacer manifestacion de ello al Juez de la quiebra, bajo apercibimiento de ser tenidos por ocultadores y cómplices.—Montevideo, Junio 7 de 1889.—*Victor P. Perez*, actuario.

2005-jn7-10p.jn20.

De mandato del señor Juez L. de Comercio de 2.º turno doctor don Pedro E. Garzon que conoce por ausencia del titular doctor Saráchaga, se hace saber á don Santiago F. Estrázulas que por auto fecha cinco del corriente ha sido destituido del cargo de síndico del concurso de don Fernando Heritier, lo que se publica á sus efectos.—Montevideo, Junio 7 de 1889.—*José Gerardo Canosa*, Escribano Público.

2006.jn.7.10p.jn.20.

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio don Pedro E. Garzon, se hace saber: que habiendo sido declarado en quiebra el comerciante don José Fernandez Freitas, se está procediendo de conformidad con lo dispuesto en el Código de Comercio. En consecuencia, queda absolutamente prohibido hacer pagos ó entregas de efectos al fallido, so pena de no quedar exonerados de sus obligaciones los que lo efectúen, previniéndose á todas aquellas personas en cuyo poder existan pertenencias del fallido deben hacer manifestacion de ellas al Juez de la quiebra bajo apercibimiento de ser tenidos por ocultadores y cómplices. —Montevideo, Junio 6 de 1889.—*Victor P. Perez*, Actuario.

2004-jn.7-10p.jn.20.

Juzgado Departamental de Rio Negro

Por disposicion del Sr. Juez Letrado Departamental Dr. don Franklin Bayley; y de acuerdo con el artículo 1125 del Código de Procedimiento Civil, se hace saber al público la apertura de la sucesion de l intestado Quintin Borrego, para que dentro del término de sesenta dias á contar desde el primero de la publicacion del presente edicto, se presenten ante este Juzgado con los justificativos del caso todos los que por cualquier causa se consideren con derecho á sus bienes, bajo apercibimiento de lo que haya lugar en derecho.

Independencia, Mayo 28 de 1889.

Antonio Acevedo Diaz
Actuario.

1888-my-31-jl-31.2ms.

Juzgado L. Departamental del Durazno

Prorogado noventa dias el plazo de sesenta para la comparecencia ante este Juzgado de todos los acreedores del comerciante en Relojeria y joyas don Luis Mermot declarado en quiebra por el Sr. Juez Letrado de este Departamento que conoce en su concurso, se manda citar por segunda vez á los que se consideren sus acreedores, para que con los correspondientes justificativos comparezcan á deducir sus derechos ante el Juzgado á su cargo hasta el dia diez y seis de Junio próximo en que vencen los noventa dias en esta segunda citacion y emplazamiento.—Durazno, Mayo catorce de mil ochocientos ochenta y nueve.—*Martin Ximeno*, Actuario.

1687-1mes.my.17.jn.16.

AVISOS OFICIALES

Direccion General de I. Pública

Montevideo, Junio 7 de 1889.

Llámase á concurso para proveer la direccion de la Escuela de 2.º grado núm. 2 para varones de la Villa de "Santa Lucía" (Departamento de Canelones).

Las solicitudes se recibirán en esta Oficina todos los dias hábiles de 12 á 4 p. m. hasta el dia 14 del corriente, determinándose entonces cuando el acto se ha de celebrar.

jn.14. *El Secretario General.*

Direccion de Cementerios

Don José Pietra propietario del Nicho núm. 973 del 1or. Cuerpo del Cementerio Central, ha solicitado un boleto duplicado de esa sepultura, se hace pública la peticion, para que los que se consideren con derecho, deduzcan la accion correspondiente, ante esta Reparticion dentro del plazo de noventa dias á contar desde la fecha.

Si no hay oposicion se expedirá el boleto solicitado.

Montevideo, Mayo 18 de 1889.

1700-ag.18 *La Direccion.*

Direccion de Cementerios

Debiendo ser extraidos del sepulcro núm. 211 del Cementerio del Buceo, propiedad de la sucesion de doña Paula R. de Reggio, los restos de Jacinta Monetti, Maria S. C. Monetti, Luis P. E. Monetti, Antonio Pezzente, Domingo Cagnone y Roberto Canesa, se previene á los interesados que tienen noventa dias de plazo para trasladarlos á otro local.

En caso contrario, vencido el término, serán depositados en el Osario.

Montevideo, Mayo 23 de 1889.

1818-ag.23. *La Direccion.*

Secretaría del Ministerio de Gobierno

De acuerdo con el decreto de fecha de hoy, llámase á propuestas públicas para la venta al Gobierno de la República de cinco á diez suertes de buenos campos apropiados para la agricultura.

Se tomarán en cuenta en primer término á mas de las cuestiones de precio y del título de propiedad las siguientes:

a) Proximidad á cualquiera de los ferrocarriles existentes ó en construccion, rechazándose los campos que disten mas de tres leguas del trayecto férreo.
b) Sobre vias fluviales sin obstáculos á la libre navegacion.
c) Que los campos tengan aguadas permanentes.
d) Que en el campo mismo, con marcada preferencia, y de 25 en las inmediaciones, existan bosques ó montes naturales.

Los proponentes deberán acompañar un plano ó simple cróquis circunstanciado del campo ó campos que ofrecen en venta, prefiriéndose que se hagan directamente sin necesidad de intermediario.

En su solicitud, con el sello legal correspondiente, explicarán todos los detalles y circunstancias que ilustren la propuesta.

El precio del campo se establecerá siempre sobre el valor de la *suerte*.

Podrán remitirse las propuestas desde ya directamente ó por correo á la Secretaría del Ministerio, hasta el 1.º de Julio próximo, cerrándose ese dia el derecho de presentacion.

El Gobierno se reserva escojer la propuesta que juzgue mas conveniente á los intereses públicos ó de rechazarlas todas.

Aceptada una ó mas de las propuestas por el Gobierno; *su importe íntegro se pagará al contado* en el momento de escriturarse.

Montevideo, Junio 3 de 1889.

M. A. Ferrando.

1941.jl.1.º

Comision Auxiliar E. Administrativa

San Cárlos, Abril 29 de 1889.

En el deber esta Comision de tomar las medidas mas inmediatamente reclamadas para el adelanto y progreso de esta localidad, con autorizacion superior

DISPONE:

Artículo 1.º Todos los propietarios de terrenos con frentes á las calles 18 de Julio entre Rocha y Carapé, Treinta y Tres entre Rocha y Pan de Azúcar, 25 de Agosto entre Ituzaingó y Pan de Azúcar, Rocha entre 18 de Julio y Treinta y Tres, Ituzaingó entre 4 de Octubre y 25 de Agosto, Sarandí entre 4 de Octubre y Misiones, Maldonado entre 25 de Agosto y 4 de Octubre, Pan de Azúcar entre Treinta y Tres y 4 de Octubre, quedan en la obligacion de cercarlos con paredes de material y construir veredas de loza piedra, baldosas ó ladrillos con cordones de piedra labrada.

Art. 2.º Los propietarios de los demás terrenos comprendidos dentro de las calles Reconquista, José Ignacio, Alférez y Cañas, no designados en el artículo anterior, quedan obligados á la construccion de cercos y veredas que determina el Decreto Reglamentario de la Ley 8 de Julio de 1885, en su artículo 5.º, cuyo tenor es el siguiente:

"Art. 5.º En las calles menos pobladas donde existan construcciones rústicas y para los terrenos no edificados, pero que se hallen ubicados en los límites de las ciudades, pueblos y villas, las veredas se construirán de pedregullo de un espesor de 15 centímetros, bien apisonado, siendo los cordones de piedra labrada, los cercos de alambre núm. 6 de diez hilos por lo menos, con postes intermedios de cinco en cinco metros de madera dura."

Art. 3.º La construccion de dichas obras será practicada con sujecion á lo dispuesto por la expresada ley 7 de Julio de 85.

Art. 4.º La falta de cumplimiento de esta disposicion, dentro de seis meses de la fecha, autorizará á la Comision para mandar practicar las obras por un contratista público á costa de los remisos.

Firmado. *Angel F. Martinez*, Secretario. — Firmado. *Ace ino Alcarez.* Presidente.

1506-jn.12.

Direccion de Abasto y Tabladas

Montevideo, Junio 3 de 1889.

Llámase á pública licitacion para colocar 265 metros 15 cts. de piso de loza piedra del país en tres bretes de los Corrales de Abasto de la Barra de Santa Lucía, con arreglo al pliego de condiciones que está á disposicion de los interesados en la Secretaría de esta Direccion. Las propuestas se abrirán el dia 13 del corriente á las 2 p. m. La Junta se reserva el derecho de rechazar todas las propuestas si así lo creyese conveniente.

1939 jn.18. *La Direccion.*

AVISOS

Caja de Crédito Uruguayo

Por resolucion del Directorio de la Caja de Crédito Uruguayo se llama á los señores Accionistas de dicha Institucion para integrar el veinte por ciento, por saldo de las Acciones pertenecientes á la primera série, de acuerdo con lo que dispone el art. 4.º de sus estatutos.

La indicada cuota se podrá abonar desde esta fecha hasta el dia 10 de Julio próximo; vencido este término, incurrirán los señores Accionistas en las penas que establece el art. 5.º de los Estatutos.

Montevideo, Junio 10 de 1889.

2034-jl.10-3ªp. *El Secretario.*

Ferrocarril Central del Uruguay

A LOS SEÑORES ACCIONISTAS

Se les avisa que el 15 del corriente se empezará á pagar un dividendo de 6 Shellings igual á $ 1.41 por cada accion de £ 10, correspondiente al segundo semestre de 1888.

Ocúrrase á la Contaduría de la Compañía calle Rio Negro N.º 14 á recojer la órden para cobrar dicho dividendo en el Banco de Lóndres y Rio de la Plata.

Montevideo, Mayo 13 de 1889.

1637-jl.13. *La Administracion.*

TEATRO SOLIS

ARRENDAMIENTO DE PALCOS

La Comision Directiva de el "Teatro Solis" llama á propuestas para el arrendamiento desde el 1.º de Julio de 1889 hasta 30 de Junio de 1890 de los palcos balcones números 28, 31, 34, 43 y 45 y de los bajos números 7, 8, 19, 20 y 22.

Las propuestas se recibirán en pliego cerrado en la secretaría de el Teatro Solis respectivamente en los dias 12 y 15 del corriente, á las 4 de la tarde, en cuyos dias y horas serán abiertas ante el Presidente y Secretario de la Comision y con asistencia de los interesados que concurran al acto.

Todo proponente por el hecho de presentar oferta, se entiende que conoce y acepta el pliego de condiciones que existe en la secretaría de la Comision para que de él se enteren los que lo deseen; y á cuyos artículos se ajustará la Comision para la entrega de los palcos arrendados.

Montevideo, 1.º de Junio de 1889.

1980-ju.15-3ªp. *El Secretario.*

Hotel de Inmigrantes

Por órden superior se avisa al público que en este establecimiento existen constantemente, peones de todo trabajo, jornaleros, agricultores, sirvientes y niños de ambos sexos que desean conseguir trabajo de sus respectivas profesiones.

Por más datos dirigirse á la Comisaría General de Inmigracion.

276—Calle 25 de Agosto—276

Juan N. Carballo, encargado del hotel.

151.perm.

A los consumidores de gas

Esta Gerencia tiene el honor de participar al público consumidor de gas que, debido á la reduccion en su precio, el de alquiler de los contadores á la mitad, desde el primero de Enero del corriente año, y á otras consideraciones, el consumo viene aumentándose; pero la Compañía deseosa que cuanto antes pueda lograr dar principio al plan indicado de algun tiempo á esta parte en los diarios de esta Capital, ha resuelto reducir el costo de los aparatos al punto de ponerlos al alcance de todos, y así lograr sus propósitos en bien de los consumidores.

Juan Ohren, Gerente.

Montevideo, 1.º de Marzo de 1889.

9124-st.1º.

Ferrocarril Central del Uruguay

BOLETOS ESPECIALES

Con el fin de ofrecer facilidades á los pasajeros, la Empresa ha resuelto expender los dias sábados y domingos solamente y hasta nuevo aviso, los boletos especiales abajo expresados, que servirán para regresar hasta el mártes siguiente en cualquier tren ordinario.

De Central y Yatay á:

	1.ª Ida y vuelta	2.ª Ida y vuelta
Canelones	$ 1.60	$ 1.20
Santa Lucía . . .	" 2.00	" 1.50
San José	" 3.60	" 2.70
Florida	" 4.00	" 3.00

Montevideo, Mayo 9 de 1889.

159-perm. *La Administracion.*

Junio 11 — **FOLLETIN** — 15

ARTHUR A. MATTHEY

189-H-981

Su padre la había hablado de especulaciones desgraciadas, es verdad: pero ella se resistía á creerlo. Era mujer al fin, y su instinto la llevaba á adivinar lo que se le ocultaba, á suponerle á comprender que se la disfrazara la verdad.

Y el último caso, ¿por qué aventurarse en tales especulaciones?

Un hombre de sus circunstancias, embebido en el estudio y en la ciencia, no debía jugar á la Bolsa como un manipulador de dinero y, sobre todo, jugar lo que no le pertenecía.

Además, ella no había aceptado aquella fortuna regalada por su marido sino porque, en su fuero interno, la dejaba para él, considerándola siempre como suya,

Y sentía cierta vergüenza y remordimiento al pensar que había dispuesto de aquel capital, en su mayor parte, á espaldas de su marido y en un momento de arrebato, comprendiendo ahora que lo que había creido prestar no la sería jamás restituido.

Una ó dos veces había intentado hablar de ello á su marido, para descargarse de aquel peso; mas siempre la había interrumpido Mario con una especie de agitacion nerviosa, cerrándola la boca con estas palabras:

—Noemia, ese dinero es tuyo... exclusivamente tuyo... Dispone de él como quieras y que no se hable más del asunto entre nosotros.

—Y luego, al verla apesadumbrada y encogida, la abrazaba con vehemente apasionamiento, añadiendo:

—Dejemos esto, querida mía... Te amo, me amas y todo está dicho.

La nerviosa impaciencia de su marido era tan marcada y tan extraña en aquellas raras ocasiones, que Noemia había sorprendido á su propio pensamiento, murmurándola al oido:

—Cualquiera diría que le causa horror ese dinero.

El día que la hemos encontrado sola en su saloncito, Noemia estaba pensativa, preocupada, triste, inquieta... mucho más de lo que quería confesarse á sí misma.

Se la representaba á la imaginacion todo lo que acabamos de relatar y otras muchas cosas más.

La conducta y la actitud de Mario presentaban algunos puntos de vista inexplicables. A veces, en medio de la alegría, se quedaba triste sin motivo y sin transicion.

Por la noche, durante el sueño, le acometian pesadilla y se despertaba asustado, con la frente bañada en sudor frío.

Cierto día, le sorprendió Noemia llorando.

Por otra parte, se asustaba al escuchar su propio corazon y persuadirse de que iban disminuyendo la estimacion y cariño hacia su padre:

Desde que había dejado de ser exclusivamente hija para convertirse en esposa, y otros afectos, otros goces y otros deberes la habian hecho, por decirlo así, más mujer, la personalidad de su padre se presentaba á sus propios ojos bajo un aspecto más extraño y menos definido, inspirándola cierta desconfianza.

Le parecía un hombre diferente y era porque le miraba con ojos más desapasionados, que se lo hacían ver tal cuál era.

Tenía miedo de juzgarle... y de juzgarle mal.

En fin, que en aquel cielo, todavía esplendente, de la luna de miel, despuntaban sombríos celajes, puntos negros y amenazadores...

Aquí llegaba, de sus reflexiones, cuando entró su doncella Julia, despues de llamar á la puerta.

II

La Señorita Julia conservaba su aspecto amable, ó mas bien mimoso, bajo una capa de dulzura y aplomo que degeneraba á veces en humildad, cual convenia á su táctica de hacerse estimar por sus servicios.

Noemia, cuya alma bondadosa se asociaba fácilmente á las personas que de ordinario la rodeaban, la había conservado consigo despues de su casamiento.

Tal vez inconscientemente, la estaba agradecida por haberle traido aquella carta en que su amante la anunciaba su regreso en términos enigmáticos y misteriosos.

Apreciaba y agradecía también á Julia su hábil discrecion no aludiendo jamás á aquel acto, por más que estuviese segura la absolucion, puesto que el amante habia venido á ser esposo.

En una palabra, Julia constituia para Noemia, aunque fuese en grado lejano, una parte de su felicidad, por haber contribuido á su modo á la reunion de los dos enamorados.

Así, pues, acogió á la sirvienta con una sonrisa simpática, casi amistosa, alegrándose acaso de que viniese á distraerla por algunos minutos de las siniestras dudas que comenzaban á germinar en su pensamiento.

—¿Qué me quereis, hija mia,—la preguntó.

—¡Ay! señorita—contestó la doncella—me siento algo turbada: sobre todo, muy afligida... por lo que tengo que decir á la señora.

Y en efecto, mirándola con mas detenimiento, se advertía que estaba confusa y turbada, si no afligida como habia dicho.

Se había puesto muy colorada y alzaba de cuando en cuando los ojos hacia el señor Mario Melvil, con expresion tímida, suplicante y á la par algo curiosa.

Pero esta particularidad no fué notada por su señora.

—¿De qué se trata?—dijo Noemia, sorprendida de las maneras de Julia.

—Me cuesta mucho trabajo decírselo á la señora... cuando la quiero tanto... ¡y estaba tan contenta en su casa!...

—¡Decídlo de una vez!

—Pues me veo precisada á dejar el servicio de la señora.

Y dió un suspiro de consuelo despues de hacer esta declaracion, que, dicho sea con sinceridad, la era muy penosa.

—¿Me dejáis?—exclamó su ama asombrada.

—¡Oh! no por mi gusto, podeis creerme... ¿Qué mas hubiera yo deseado que estar al servicio de la señora hasta que me muriese. . ó al menos hasta la época de mi casamiento... si es que llego á casarme!... Pero circunstancias inesperadas...

—¿Qué circunstancias?

—Necesito volverme á mi pais.

—¿Por mucho tiempo?

—Eso es lo que no puedo decir.

—Noemia hizo un gesto de admiracion.

—La señora lo comprenderá—se apresuró á añadir Julia,—cuando le diga que se trata de una herencia... una herencia muy modesta... pero en fin, para una criada, algunos miles de francos son una fortuna.

—Bien: ¿y que mas?

—Parece que hay dificultades, y me han escrito que es indispensable mi presencia... que si se origina un pleito... es presiso que yo esté allí... y que si no voy corro el riesgo de perderlo todo.

—En tal caso, no os detengo - respondió Noemia, disgustada y casi afligida tambien. - Lo siento... estaba acostumbrada á vuestro servicio...

—¡Ah! señora... ¡cuánta bondad!—dijo la doncella con lágrimas en los ojos.—Juro á la señora... que no es culpa mía... y demasiado conozco que no volveré á encontrar una ama como la señora... tan amable, tan indulgente, tan generosa...

—Qué he de deciros, hija mía?—añadió Noemia conmovida ante la manifestacion de aquel pesar, en apariencia sincero.—No debo haceros perder un capitalito, instándoos á que os quedéis.... Si lo sentis...

—¡Oh, sí señora, lo sentiré toda mi vida, os lo juro!

—Yo tambien lo siento de veras... ¿Y cuándo pensais marchar?

—Pues... mañana—contestó precipitadamente Julia.

—¡Cómo!.... ¿No me concedéis siquiera unos ocho días.

—No puedo... Suplico á la señora que no insista en ello.

—Pero, ¿cómo voy á arreglarme?... No es esta la forma de despedirse... cuando no hay algun motivo de queja.

—¡Oh, muy al contrario, señora!

—Necesito una doncella... alguna que os reemplace, y en veinticuatro horas no podré encontrarla.

—Precisamente, señora, desde que he sabido que tenia que marcharme, no he dejado de pensar en eso... Y tengo una que ofrecer á la señora.

—¿Quién?

—Una que agradará la señora, estoy segura.

—Pero, ¿quién es?

—Una muchacha.... muy buena.... muy á propósito... humilde como una oveja... y honrada como yo. Y trabaja maravillosamente, es muy hábil en la costura... algo mas que yo... y tengo la evidencia de que la señora quedará satisfecha de sus servicios.

—¿La conocéis bien?

—Sí, señora... Somos algo parientas... primas lejanas. Ha perdido á sus padres y viene á Paris en busca de colocacion.

—¿Hace mucho tiempo que se halla aquí?

—Sólo ocho dias...

—Nunca me habeis hablado de ella.

—No presumia que tuviese que dejar de este modo el servicio de la señora.

—¿Y respondeis de ella?

—¡Como de mí misma!—contestó Julia, bajando los ojos ante la mirada de su ama, que sin embargo, sólo denotaba benevolencia y confianza.

—Pero yo no puedo admitirla así, sin haberla visto ni hablado... sin saber, en caso de que me convenga, si la convendrá á ella mi servicio.

—¡Oh! en cuanto á eso, la señora puede estar tranquila - dijo apresuradamente la señorita Julia,—Si la señora es con ella la mitad de bondadosa que conmigo... y la señora no puede dejar de serlo... Ernestina se considerará muy dichosa en esta casa.

—Está bien... ¿Cuándo podré verla?

—Si la señora quiere, en este mismo instante.

—¿Pues donde está?

—En la antesala... esperándome.

—¡Cómo! ¡tan pronto!—exclamó Noemia, sorprendida de aquella rapidez de ejecucion y de aquella provision vertiginosa.

—Diré á la señora—replicó con precipitacion la señorita Julia, muy colorada y algo balbuciente.—Ernestina .. me había suplicado que le buscase colocacion... y ha venido... á saber... si por casualidad... hubiera podido hacer algo... Yo la dije que se quedara... que me esperase... y esto es todo lo que ha pasado.

—Hacedla entrar—dijo Noemia.

Julia hizo ademan de ir á la puerta; una *salida falsa*, en lenguaje de bastidores, y luego se volvió hacia su ama, con los ojos arrasados en lágrimas y verdaderamente conmovida, diciendo:

—Sentiria mucho haber incurrido en el desagrado de la señora ó pasar la plaza de desagradecida... pero no depende de mí... Solo deseo que la señora recuerde siempre que he puesto de mi parte cuanto he podido para complacerla.

—Sí, lo sé—contestó Noemia, emocionada ante aquella manifestacion de pesar.—Nunca he tenido quejas de vos... y estoy persuadida de que si pudiéseis, os quedariais á mi lado.

—Sí, sí, señora.

—Vaya, traedme vuestra parienta—añadió, alargando la mano á Julia, que la tomó acercándola á los labios.

—No creí que me quisiese tanto esta muchacha—dijo para sí Noemia cuando se quedó sola, apesadumbrada por aquella separacion.

Dos minutos despues volvió á entrar Julia, acompañada de una jóven que no representaba más de veinte años.

La señorita Ernestina, pues así se llamaba, era bastante morena; pero muy linda.

Iba vestida sencillamente; pero con gusto y con una especie de elegancia innata, á pesar de su condicion; llevaba vestido de lana, aseadísimo, manteleta corta y capota negra, que la sentaba admirablemente.

Su aire de bondad y de modestia, no menos que su gracia, cautivaron al punto á la señora Mario Melvil, que creyó notar en ella al primer golpe de vista un sello de distincion muy superior al cargo que solicitaba.

Por su parte, la recien llegada, despues de dirigir una rápida mirada á la dama á quien era presentada, bajó los ojos y permaneció inmóvil y algo pálida.

Noemia la interrogó con dulzura, atraida instantáneamente por una profunda simpatía hacia la jóven.

Esta contestó franca y perfectamente á todas las preguntas, si bien con cierta emocion y á veces algo turbada, efecto sin duda de su timidez.

No había jamas servido y no estaba, por lo tanto, acostumbrada á esta clase de exámenes.

Sus documentos, que presentó á Noemia, estaban perfectamente en regla.

En suma: resultó por sus respuestas que era del mismo pais que Julia y prima lejana de ésta; que casi se habian criado juntas; que á la muerte de sus padres había tratado de ganarse la vida con la labor de costura, pero que siendo tan penoso y mal retribuido este trabajo, se había venido á Paris sabiendo que estaba aquí la señorita Julia y con la esperanza de que ésta le buscase una buena colocacion.

Ernestina se expresaba muy bien y tenia un aire modesto y honrado.

Con tales circunstancias, agradó extraordinariamente á Noemia, que la tomó en el acto á su servicio.

—Te quedarás hoy conmigo, si la señora lo permite—dijo Julia, que había escuchado todas las respuestas de su prima y amiga de la infancia con persistente atencion y aun con cierta extraña curiosidad, que habría chocado en otras circunstancias, si Noemia hubiérase fijado en ello.—Con esto te pondré al corriente del servicio.

Ernestina y su nueva ama, asintieron á ello, y las dos jóvenes se retiraron.

Aquel mismo dia, al anochecer, salió la señorita Julia, á pretexto de un encargo urgente, dejando á su sucesora.

Cuando se vió en la calle, subió hacia el boulevard de Monte-Parnaso, y siguió por éste con direccion al Observatorio.

En la esquina de la calle de Grande-Chaumière, que es una calle corta, desprovista de tiendas y de transeuntes, oscura, y que, por decirlo así, no va á ninguna parte, tropezó de pronto con un hombre que al parecer, la esperaba.

No nos tomaremos el trabajo de presentarle á nuestros lectores, que le conocen de los pies á la cabeza, puesto que no era otro que el señor José Tupin ó, mejor dicho, el agente Bonnet.

—¿Qué hay?—la dijo.

—Ya está—respondió Julia.

—¿Ha sido admitida?

—Ya está en ejercicio.

—¿No sospecha nada?

—Nada... Pero me ha costado mucho... he pasado muy malrato.... porque quiero mucho á la señora.

—¡No va nada contra ella!

—¿Podeis jurármelo?

—Os lo juro.

Los dos interlocutores anduvieron un corto trecho, conversando con animacion; se separaron luego, y Julia regresó á casa del doctor Tavernais.

Al siguiente dia, despues de despedirse anegada en llanto, de su ama, partió, provista de un honroso certificado de buena conducta.

III

Despues de separarse de la señorita Julia, el señor José Tupin, á quien seguiremos dando este nombre familiar para nuestros lectores, volvió con su pasito indolente, hacia la calle de Rennes, tomando por el boulevard de Monte-Parnaso, lo cual hacia el camino mucho mas largo que si hubiese seguido la calle de Nuestra Señora de los Campos.

Pero aquel itinerario tenia para él la doble ventaja de no ser el que había seguido la camarista, y de evitar el inconveniente de encontrarse con ella, que debia entrar en la casa mucho antes que el.

Cuando llegó á la meseta adonde daba su cuarto, en vez de llamar, introdujo una llave en la cerradu-